

# Los Ritos Iniciales

Kristopher W. Seaman

Recientemente asistí a una fiesta que organizó uno de mis amigos y, al llegar, me di cuenta de que conocía a muy pocas personas de las que estaban ahí presentes. Mi amigo, un anfitrión sin par, me presentó a otras personas a fin de que no me sintiera incómodo e inseguro respecto a las personas que me rodeaban. De forma muy similar, los Ritos Iniciales de la liturgia eucarística nos introducen y preparan para la fiesta o temporada litúrgica que celebramos. Estos ritos incluyen el Canto de entrada y la procesión, la Señal de la Cruz, el Saludo litúrgico, el Acto Penitencial, el Kyrie, el Gloria y la Oración colecta.

Obviamente, la primera pista que tenemos para saber qué fiesta o temporada litúrgica que celebramos nos la da la ambientación litúrgica que hay en el espacio de culto. Si hay color morado (o violeta) y hay plantas vivas y pequeñas decorando el espacio, lo más seguro es que sea Cuaresma. Si vemos lirios, un fuego nuevo sobre el cirio pascual, colores blancos y dorados en todo su esplendor, probablemente es el tiempo de Pascua. Lo común es que el Canto de entrada nos dé una indicación clara de la fiesta o de la temporada litúrgica. Si escuchamos el Himno Guadalupano (“Desde el cielo . . .”) sabremos que es el 12 de diciembre; si escuchamos “Que viva mi Cristo, que viva mi Rey”, pues sabremos que es la solemnidad de Cristo Rey; o bien, si escuchamos: “Ven, Señor, no tardes”, estamos ya viviendo el Adviento.

Trazamos sobre nuestra frente la Señal de la Cruz para identificarnos como discípulos que fueron bautizados en el Dios Trino y Uno: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Amén.” Enseguida, reconocemos nuestra total dependencia en un Dios misericordioso, pidiéndole a Nuestro Señor que tenga piedad; en ocasiones le cantamos en griego: *Kyrie Eleison*. Durante la Pascua, el ritual nos ofrece la opción de reemplazar el Rito Penitencial por la aspersión del agua bendita sobre la asamblea.

Mediante el Bautismo Dios nos ha liberado del pecado y de la muerte a fin de que renazcamos a su vida de gracia, misericordia y amor. Nuestra única respuesta a la bondad divina, a la compasión y a la misericordia es el ofrecimiento del “Gloria a Dios en el cielo”. Este antiquísimo himno está basado en el



cántico de los ángeles, narrado en el Evangelio de Lucas, que estos cantan a los pastores, comunicándoles el nacimiento de Jesús. Este fue su cántico de alabanza a Dios que se hizo carne, que se hizo humano en la persona de Jesucristo. Durante Adviento y Cuaresma no cantamos el canto del Gloria. Reanudamos su uso litúrgico en la Misa de Navidad y, nuevamente, durante la Misa del Jueves Santo, durante la celebración del Triduo Pascual.

La Oración colecta marca la conclusión a los Ritos Iniciales. El sacerdote invita a la asamblea a la oración personal cuando proclama: “Oremos”. Le sigue un periodo de silencio para que la asamblea ofrezca sus intenciones personales. Después, el sacerdote que preside ofrece la oración, misma que proclama del Misal Romano. La oración reúne— colecta— las intenciones personales que hay en la mente y el corazón de la asamblea y las une a la que proclama del Misal. Esta Oración colecta está vinculada a la temporada o fiesta litúrgica, por lo tanto, indica el aspecto del misterio de Cristo que se está celebrando en ese lugar y momento.

Gracias a la finísima hospitalidad de mi amigo durante la fiesta pude conocer nuevas personas. Dos personas de las que se encontraban terminaron siendo buenísimos amigos. Aquella fiesta me dejó transformado gracias a que me aclimaté a la situación y al evento mismo. Los Ritos Introdutorios proveen “un puente” entre lo que estemos haciendo antes de la liturgia y la liturgia misma, así como entre la fiesta o temporada que celebremos. En otras palabras, nos permite hacer una transición apropiada al evento litúrgico que nos congrega. Mediante la ambientación, el arte, el canto, el agua y las oraciones nos vamos adentrando gradualmente en un aspecto del gran misterio de Cristo que recordamos y celebramos. En honor a la verdad y a la fe, nos despedimos de la celebración litúrgica, cambiados y transformados por el Dios Trino y Uno.

---

KRISTOPHER W. SEAMAN, MA, MAT, es el Director Asociado de la Oficina para el Culto Divino de la diócesis de Gary, Indiana.